

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1956 - Número 76



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

110

ARCHIVO

HISPALENSE

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTORICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 044



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Epoca
Año 1956



Tomo XXIV
Número 76

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1956

MARZO - ABRIL

Número 76

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excma. Diputación Provincial.—D. Alberto BALBONTÍN DE ORTA.—D. Angel CAMACHO BAÑOS.—D. Juan DELGADO ROIG.—D. Eloy DOMÍNGUEZ RODIÑO.—D. José HERNÁNDEZ DÍAZ.—D. Federico JIMÉNEZ ONTIVEROS.—D. Manuel JUSTINIANO MARTÍNEZ.—D. Celestino LÓPEZ MARTÍNEZ.—D. Enrique MARCO DORTA.—D. Cristóbal PERA JIMÉNEZ.—D. Angel RODRÍGUEZ QUE-SADA.—D. Joaquín ROMERO MURUBE.—D. José RUBIO RIVAS.—D. Francisco RUIZ ESQUIVEL.—D. Tomás SALAS SÁNCHEZ.—D. Federico VILLANOVA HOPPE.—Director, D. Luis TORO BUIZA.—Secretario, D. José Andrés VÁZQUEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- José Valverde Madrid. —*La Pintura sevillana en la primera mitad del siglo XVI (1501-1560)*..... 117
- Hipólito Sancho de Sopranis. —*El pintor Clemente de Torres y los Hermanos de San Juan de Dios*. (Una ilustración fuera de texto)..... 151
- Antonio Domínguez Ortiz. —*El suplicio de don Juan de Benavides. Un episodio de la historia sevillana*..... 159

MISCELANEA

- Felipe Cortines Murube. —*Autobiografía de un patriota*. (Dos ilustraciones fuera de texto)..... 175
- J. Rodríguez Mateo. —*Saetas ante los «pasos» procesionales*. (Cuatro ilustraciones con el texto)..... 181
- LIBROS: Varios..... 187
- CRÍTICA DE ARTE: *Pintura y Escultura*, por J. Guerrero Lovillo..... 197
- CRÓNICA: José Andrés Vázquez. —*Cronista Oficial de la Provincia. Marzo y abril, 1948*..... 205

ARTICULOS ORIGINALES

EL PINTOR CLEMENTE DE TORRES

Y

LOS HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS

CUANDO se investiga, ocurre frecuentemente un doble fenómeno al que trabaja en este sector agríndice de la labor intelectual; muchas veces fallan las pistas que parecen más seguras y con ellas los trabajos para los cuales se cree contar con una preparación que facilitará su logro, en tanto que surgen noticias verdaderamente interesantes, origen y punto de partida de otras no imaginados, pero que también frecuentemente quedan sin terminar por falta de datos complementarios que las enmarquen y sin los cuales no es posible darlos a la publicidad de modo que puedan los lectores valorizarlos debidamente.

No una sola vez nos ha ocurrido esto al estudiar con el detenimiento posible el rico archivo del antiguo hospital juandediano de la Santa Misericordia, de Cádiz, y una de ellas nos ha proporcionado datos preciosos para el estudio de la persona y de la obra del maestro pintor y escultor gaditano Clemente de Torres, cuya biografía, por razones sentimentales —estuvo casado con una muy cercana deuda de nuestros ascendientes directos—, queríamos hacer, si la fortuna, hasta ahora bastante esquiva, llega a sernos plenamente propicia (1). Pero como la realización de este proyecto la vemos un tanto nebulosa y en el mejor de los casos se nos presenta como muy lejana, nos hemos decidido a aprovechar algunos de ellos que completan así lo que sabemos —muy poco— de los primeros años de la vida del célebre fresquista, como el elenco de sus obras que podrá enriquecerse con una excelente y la casi segura atribución de otra desaparecida.

En la exposición iconográfico-histórica celebrada en Granada con

(1) Cfr. Archivo Hispalense. Artistas sevillanos en Cádiz. III. Clemente de Torres. Julio-octubre, 1951. Posteriormente han sido encontrados nuevos datos que ilustran la biografía de dicho artista en sus primeros años.

motivo del cuarto centenario del tránsito a mejor vida del Patriarca de la hospitalidad figuró —y en bien destacado lugar, por su innegable valor artístico—, un lienzo procedente del hospital gaditano que hubo que dejar en el anónimo clasificándolo en el grupo sevillano de discípulos del maestro de las Concepciones, en el cual militó el caballero Torres —sus contemporáneos se cuidan de no omitir nunca el don al nombrarle— y los datos encontrados, así como los silencios de la documentación donde normalmente debía hablar, nos van a permitir ahora hacer luz sobre dicha obra artística, así como ilustrar al mismo tiempo la vida de un religioso hospitalario eminente no del todo desconocido —tuvo un lugar en la *Cronología* del P. Santos—, cuya inmediata relación de sangre ha de resultar muy luminosa (2). Procuraremos ser lo más concreto y documentado posible.

En 20 de agosto de 1671 el cura de la Catedral gaditana —única parroquia de la ciudad— bautizaba a un niño al cual le puso por nombre Alberto y a quien tuvo en las fuentes bautismales uno de los más acaudalados representantes de la nación flamenca en la ciudad, Juan Bautista Cornelisen. Era hijo de Andrés Torvisco, procurador del número, y de su legítima mujer, doña Juana de Escobar, y por consiguiente hermano entero del luego famoso pintor Clemente de Torres, mayor que el catecúmeno algunos años (3). Educado en el seno de una familia cristiana donde ya había florecido otra vocación religiosa —un hermano le había precedido al claustro abrazando la religión de San Francisco— se sintió llamado a una vida perfecta, escogiendo la penosa y abnegada de los religiosos hospitalarios, haciéndosele las correspondientes informaciones de limpieza en los días 10 a 18 de diciembre de 1687, las que aprobadas por el general de San Juan de Dios, Fr. Juan de Cobaleda, por auto de 9 de abril del año 1689, no hubo ya obstáculo para que se le vistiese el hábito y al año siguiente se le admitiera a la profesión, como hijo del hospital de la Santa Misericordia de su patria. Hombre activo, sus buenas cualidades fueron utilizadas no solamente poniéndole de enfermero

(2) Sobre Fr. Alberto Torvisco han hablado recientemente los publicistas que ilustraron la historia juandediana con motivo del IV centenario de la muerte de su egregio fundador, pero todos ellos han tenido como única fuente de información lo que consiguió el P. Santos en su *Cronología hospitalaria*. Vol. II, libro IV, cap. XX, pág. 551, columnas primera y segunda. Por esta razón omitimos otras citas.

(3) La partida de bautismo de Fr. Alberto Torvisco reza así: En Cádiz a 20 de marzo de 1671, yo D. Thomas Rodríguez Nieto, cura de la Santa Iglesia Cathedral baptisé a Alberto hijo de Andrés Torvisco y de Doña Juana de Escobar su legítima muger fué su padrino Juan Bautista Cornelizen a quien advertí sus obligaciones y el parentesco espiritual y lo firmé ut supra.—Don Thomas Rodríguez Nieto. Tomamos el texto de las informaciones de limpieza hechas al interesado para tomar el hábito de S. Juan de Dios. Archivo del Hospital de la Santa Misericordia, de Cádiz. Leg. Informaciones, 1.º

mayor —firma el inventario de la enfermería en 30 de abril de 1732— sino en delicadas comisiones que se le cometen, como el desplazarse a Ceuta en 1713 para asistir en una de las epidemias que con tanta frecuencia azotaban aquella plaza y el hacerlo al campo de batalla en la campaña de Cataluña, con que terminó la guerra de sucesión, durante la cual desempeñó su oficio de cirujano en el regimiento de Vélez, al igual que en 1708 lo hiciera en el que mandado por el marqués de Dos Hermanas fué al socorro de Ceuta. En 11 de septiembre de 1736 moría en su casa nativa de Cádiz, a la cual había donado algunos muebles de valor procedentes de su casa y unas casas en la calle del baluarte de San Felipe que constituían parte de su herencia materna (4). Tenía por esta parte, como se ve, vínculos que le ligaban al hospital de la Misericordia gaditano y a la Comunidad que lo gobernaba, el pintor Torres, no menos estrechos y cercanos que los que le unían al convento casa grande de la observancia y le llevaron a escoger en su capilla de San Antonio el Cautivo el lugar de su último reposo.

En vano se buscará así en los libros de Comunidad como en los inventarios y en las cuentas de la Santa Misericordia gaditana. el nombre del caballero Torres, no ya en aquellos años de su formación artística y labor en Sevilla, sino en los últimos lustros de su vida, aquellos que indudablemente pasó en su patria, Cádiz. Tampoco aparecen los de otros bienhechores de la Comunidad, de cuyas liberalidades y buenos oficios nos consta por otras fuentes aun siendo tan considerables como las que movieron a los juandedianos a conceder los honores de patronos sin que pudiesen serlos canónicamente, al sargento mayor del batallón de milicias y regidor de la ciudad don Simón de Sopranis y Baricio y sus sucesores en la jefatura de la casa Cybo en Cádiz, cosa plenísimamente comprobada (5). Pero sí se encuentra una mención en los inventarios y una omisión, tanto en las cuentas como en otros sitios donde pudiera aparecer, de una pintura importante que a partir de 1707 se encontraba —así lo canta el inventario de dicho año al fol. 8— en la sala del repartimiento, con cuyo destino guarda una perfecta consonancia el asunto del indicado cuadro, el Patriarca de la hospitalidad, San Juan de Dios, repartiendo la

(4) Cfr. Santos: *Chronología hospitalaria*. Cit. vol. II, lib. IV, cap. XX, pág. 551. *Protocolo III de hacienda del Hospital de la Santa Misericordia*, de Cádiz. Fol. 362. Autos formados con ocasión de la muerte del P. Fr. Francisco Pretel en 1713. (Archivo del Hospital de la Santa Misericordia, de Cádiz). En el libro de defunciones de religiosos, fol. 258 se lee: En esta casa falleció nuestro hermano Fr. Alberto Torvisco; en la que se hicieron los oficios correspondientes el día 11 de septiembre de 1736.

(5) Cfr. Sobre los honores patronales Libro de Juntas de la Comunidad. Junta de 18 de marzo de 1679, fol. 86, vol. y ss.

comida a los pobres. Si el cuadro se hubiese adquirido por la Comunidad, su coste figuraría en las detalladísimas cuentas de la administración por estos años afortunadamente completas, como figura el de otros, unas veces acompañado del nombre del autor y otras omitiéndole, pero como no aparece allí, es necesario suponerlo una donación que lo mismo pudo ser de un amigo de la casa que del autor que, escaso de medios económicos, quiso de este modo manifestar su simpatía por la misma. (6). Algunos años más tarde —en 1721— el lienzo en cuestión se había trasladado a la celda prioral —indicio poderoso de que se reconocía su valor— y se le mejoraba sustituyendo su moldura por otra negra y oro que se quitó de un cuadro de San José antiguo, según dice la siguiente partida del inventario del año aludido, que copiamos a la letra. *Celda prioral... un cuadro de Nuestro Santo Padre dando limosna a los pobres con moldura negra dorada, que era la que estaba en el quadro del Señor San José* (7). Allí continuó muchos años, como lo acreditan los inventarios que siguen y los cuales no hay por qué ir citando con detalle después de comprobado en ellos el dato y allí lo dejaremos por el momento para señalar la existencia de otra obra pictórica, importante por sus dimensiones, y de cuya mérito no nos es dado juzgar, ya que ha desaparecido.

La celda prioral en las casas religiosas con anterioridad a la ex-claustración de 1835, era algo más extensa e importante de lo que suelen ser hoy las que ocupan los prelados de aquéllas. Sin las dimensiones de los palacios abaciales de los monasterios de canónigos regulares o de monjes, eran, sin embargo, amplios departamentos a base de un gran salón central decorado con cierta suntuosidad, al cual daban las habitaciones en que vivía el superior local —generalmente dobles—, el lego que le asistía o el corista que hacía las funciones de compañeros y aquéllas en que se recibía a los prelados mayores en tiempo de visita o a las personas constituídas en dignidad eclesiástica —para los seglares estaba la hospedería fuera de clausura—, si éstas por cualquier circunstancia pedían hospitalidad a la Comunidad. La estrechez de sitio no permitió en la Santa Misericordia, de Cádiz, dar a la celda de oficio el desarrollo que en otros hospitales, pero no por ello se renunció a ennoblecirla y aunque suscritos, los inventarios abonan lo que decimos, pues en ella había muebles de valor —provenientes en su mayor parte de la legítima de los religiosos que

(6) Conviene no confundirse con una mención que en el mismo inventario se encuentra de un original de San Juan de Dios, que se encontraba en la celda prioral, pues como de otras menciones se infiere, se trataba de una copia del cuadro de Pedro de Raxis, reputado como retrato fidedigno del fundador de la familia hospitalaria.

(7) Cfr. Inventario de 1721. Celda prioral, fol. 96.

no en vano procedían muchos de ellos de las principales casas de la ciudad— buenos cuadros, esculturas italianas y de escuela —el hermoso Crucificado, hoy en la sacristía, allí estuvo larguísima años— y otras piezas, bien que muchas de ellas si hoy estimables por su antigüedad y relativa rareza, entonces eran comunes (8). Había que enmarcar bien todo esto y dentro de la austeridad decorativa de los lugares regulares, no creyeron los religiosos Hospitalarios de Cádiz romper las tradiciones de la Orden, dotando a la pieza principal de la celda de oficio de un techo decorado con pinturas al fresco análogo a los entonces muy en boga en la ciudad y de los cuales el principal hasta hoy conservado, aunque no sin haber sufrido daños de consideración en 1931, era el que obra del pincel de Juan Gómez Couto embellecía la sacristía del convento de San Agustín (9). Y en efecto, a partir del inventario del año 1713 nos consta había sido decorado con pincel el techo de la celda prioral aludida, pues entre otras partidas de aquél relativas al indicado departamento figura la siguiente: *Una Purísima Concepción pintada en el techo y las esquinas con cuatro ángeles*. Hubiéramos deseado menos concisión y algún detalle de esos que acompañan a otras partidas ilustrándolas, pero tenemos que contentarnos con lo copiado.

No parece que aquí hubiese tallas doradas superpuestas como en San Agustín y en el techo de la capilla de los genoveses en la Catedral —desaparecida su decoración ya hace muchos años— pues en caso afirmativo lo diría el inventario (10).

La busca en los libros de cuentas —que se han examinado partida por partida— se imponía, pero lo ocurrido con el cuadro del antiguo repartimiento se repite, la Comunidad no ha satisfecho cantidad alguna por esta obra decorativa de importancia y es fuerza suponer que o se trata de un trabajo gracioso del artista decorador o de una generosidad de amigo que satisfizo las expensas que por consiguiente no tenían por qué figurar en las salidas de la administración conventual.

Y antes de seguir adelante, una observación: las fechas en que aparecen así el cuadro de la limosna como la decoración de la celda prioral —1707 y 1713 o sus aledaños ya que las referidas obras han podido ser ejecutadas desde los inventarios anteriores— período relativamente corto—

(8) A través de los diferentes inventarios se puede ir siguiendo la evolución del engrandecimiento de la celda prioral en la que en los últimos años existían varias piezas artísticas de interés.

(9) Sobre este techo, su autor y fecha. Cfr. *Artistas sevillanos en Cádiz*. 1.º Juan Couto. (Archivo Hispalense. Julio-Octubre, 1951).

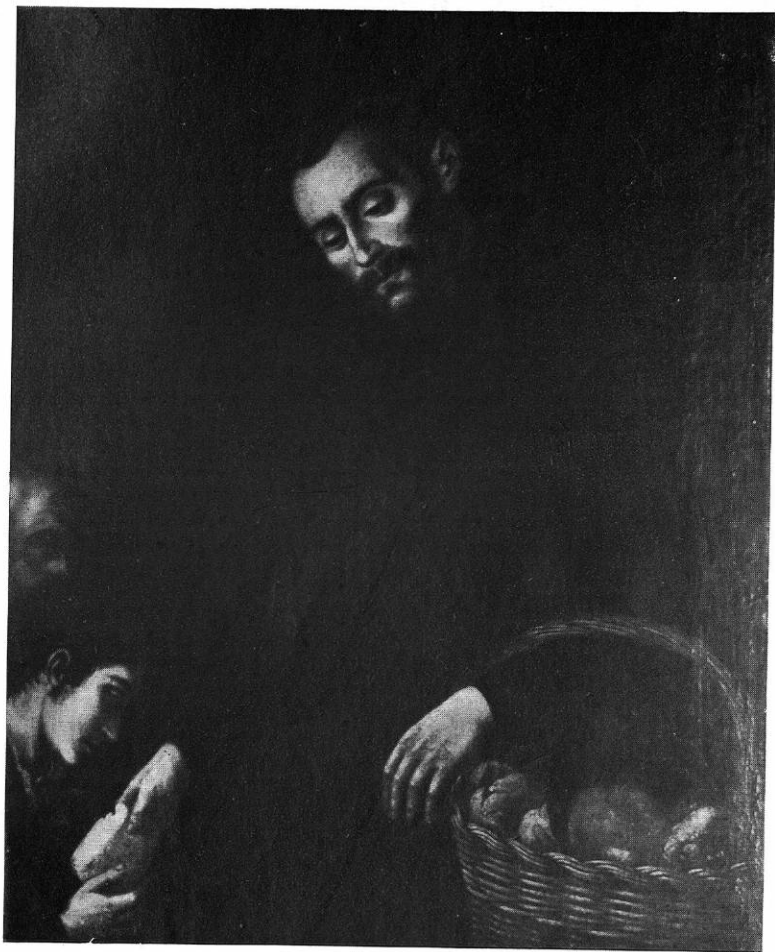
(10) Cfr. *Inventario* cit. sin foliar. El techo de la capilla de los genoveses en la Catedral está documentado, conociéndose el artista lo que hace más sensible su desaparición. Algún día habrá ocasión de hablar de él si se pueden reunir los datos necesarios para hacer la historia de la referida capilla.

como primera data posible— coinciden con los años en que el caballero Torres se ha establecido de asiento en su patria (11).

Hasta ahora estamos ante una posibilidad, que la coincidencia cronológica, el carácter gracioso de la adquisición y el hecho de vivir establemente en la Santa Misericordia gaditana un hermano del caballero Torres, matizan levemente de probabilidad, de que el aludido haya sido el autor del bello cuadro, afortunadamente conservado, y del techo desafortunadamente desaparecido. Y todavía podría añadirse un dato más: la atribución tradicional que a éste venía haciéndose de algunos techos de la factura del de la celda prioral hospitalaria —el de la sacristía de San Agustín, que la documentación desmiente, y el de la de la Merced— ya desaparecido —que desmentía su defectuosísima factura— y de este modo encontraría cierta base. Pero de todas formas, es muy poco y con toda la buena voluntad que se quisiera poner, precisan más sólidas razones que en vano se buscarían en la documentación conocida, muda hasta ahora al respecto, las cuales vamos a buscar en el examen del cuadro de la limosna ya que no es posible hacerlo en el del techo. Veamos si de aquél salen argumentos capaces de transformar una posibilidad —ausencia de argumentos negativos en resumen— en una sólida probabilidad.

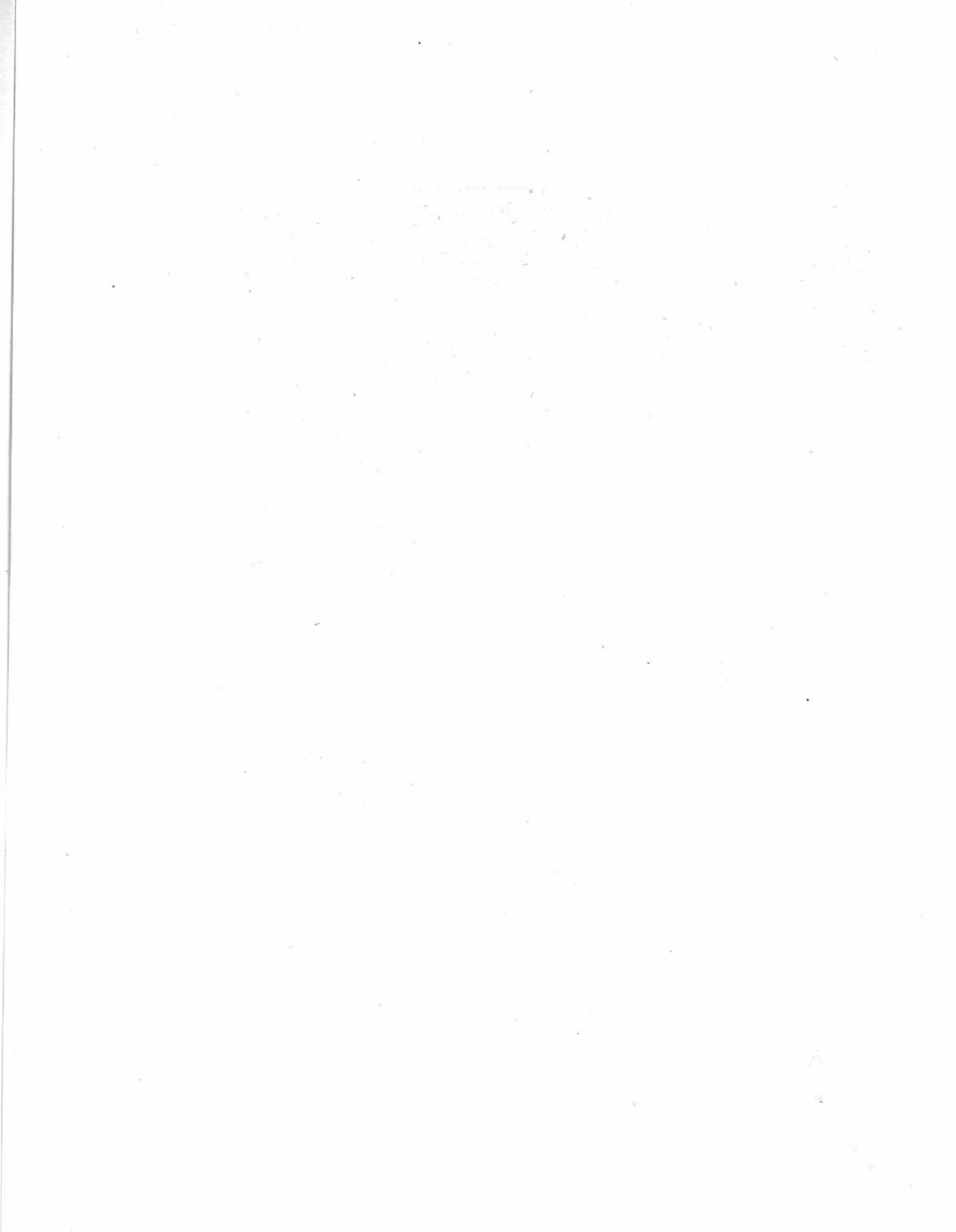
Hemos indicado en otro lugar la dificultad que ofrece el estudio de la obra del caballero Torres a causa de lo corto del elenco de sus obras seguras y de lo gratuito de las atribuciones que se le han venido haciendo, pero no cabe duda de que sus características como pintor son: a) excelente dibujo; b) tonalidades de color predominantemente frías; e) influencia murillesca revelada en la adopción de tipos e incluso soluciones determinadas del gran maestro de las Concepciones. Todas estas cualidades brillan en el cuadro que llamaremos de la limosna, según se le denomina en varios de los inventarios del hospital, el cual coincide en ello con otra obra del caballero Torres, recientemente identificada en la iglesia de San Agustín, de Cádiz, y la cual sí figuraba en los elencos antiguos de las producciones de este artista.

(11) El cuadro de la limosna se encontraba colocado sobre la puerta de ingreso de la sala de Juntas de la Hermandad de la Santa Caridad (parte interior), sita en el Hospital de la Santa Misericordia gaditana. Mide 1,50 por 0,88. En la actualidad está enmarcado por una sencilla moldura dorada sin interés ni valor y su estado de conservación es bueno, bien que necesite ser refrescado y limpio. En la misma sala y en el testero se encuentra otro lienzo de grandes dimensiones representando a Nuestra Señora de la Merced, procedente del convento de los Descalzos de la misma religión en Cádiz, que lo recibieron de la testamentaria de doña María París del Campo. Cfr. Of. XV. José Antonio Camacho, 27-XI-785, fol. 1648. Arch. Prot. Not. Dice así la cláusula del legado: Mando que después de mi fallecimiento se entregue al Convento y Religiosos Mercenarios Descalzos de esta ciudad un lienzo de tres varas de largo con su moldura dorada y negra con la imagen de Nuestra Señora de la Merced y a un lado cinco cautivos y otro un retrato de un ponti-



San Juan de Dios repartiendo limosnas. (Hospital de la Santa Misericordia, de Cádiz).

Foto, SEGUNDO Y RASITA.



Analicemos la obra que nos va ocupando y veamos los resultados de este examen. El cuadro es muy sobrio de composición: tres figuras, la central del Patriarca, de la hospitalidad, y dos que apenas asoman, la una la cabeza y la otra parte del busto, y son absolutamente necesarias para la integridad de la escena; no hay en él nada que distraiga, pues hasta puede decirse que carece de fondo. Únicamente la cesta de viandas que el santo lleva en el brazo izquierdo —magistralmente pintada— puede en un momento hacer apartar la vista de la escena.

b) Por lo que toca al dibujo es de una mano maestra y cuidadosa, pues lo mismo resaltan desde este punto de vista la admirable cabeza de San Juan de Dios que sus manos ciertamente nobles, que la cabeza del pobre que recibe el pan, que finalmente el detalle de las mimbres de la cesta. En esto el pintor ha seguido las tradiciones de la escuela sevillana de los buenos tiempos, aunque en otros particulares muestre poseer personalidad acusada.

c) Se trata de una obra de un marcado realismo, así en el conjunto como en los detalles, si bien toda ella está oreada por una inspiración profundamente cristiana, que la ennoblece y da nuevos quilates, destacando la ascética cabeza del protagonista en la cual se aunan la mortificación y la conmiseración por los miserables y el agradecimiento e incluso veneración con que el socorrido recibe el beneficio de la limosna.

d) En el lienzo se acusan a más de tintas oscuras, fuertes contrastes de luz que indican la maestría del autor en el uso del claroscuro y contribuyen a aumentar la calidad artística de la obra, y

e) Una de las figuras —la del pobre que recibe la limosna— trae involuntariamente a la memoria una de las que figuran en el espléndido lienzo de Pablo Legot, que posee la Catedral gaditana y representa la adoración de los Reyes.

Si ahora comparamos estas cualidades con la de otras obras del caballero Torres —la que representa a San Agustín a que hacíamos antes referencia— veremos cómo existe una serie de coincidencias entre una y otra pintura que robustecen lo que al principio aparecía como una mera posibilidad, convirtiéndola en probabilidad —en estas atribuciones no se llega a la seguridad hasta que el documento habla y aun así a veces hay que hacer reservas— que son las siguientes:

a) Sobriedad de la composición con la supresión de los fondos que podrían distraer la atención del asunto principal.

fice, un obispo, un rey y dos religiosos mercenarios para que se coloque en su iglesia o en la parte donde su sagrada Comunidad tuviere por conveniente Desde luego no es el que el conde de Maule cita como colocado en su tiempo en la escalera y atribuye a Zurbarán. Cfr. *Viaje de España*. Tomo XIII. Cádiz, 1813. Lib. XXIII, cap. 4.º, pág. 203. Los asuntos varían. Damos aquí esta: noticias ut ne pereant, pues son un tanto ajenas al asunto del presente trabajo.

b) Dibujo cuidadoso acusador de una mano experta que atiende lo mismo a lo principal que a los detalles.

c) Compenetración del artista con el asunto manifestado en la expresividad de las figuras reveladoras de un carácter o de un estado de alma.

d) Escaso y apagado cromatismo compensado con el hábil manejo del claroscuro, y

e) Armónica coordinación entre el realismo y el idealismo, que impregna de religiosidad al conjunto.

Agréguese ahora a esto la coincidencia cronológica, la falta en Cádiz de pintores capaces de una obra de esta importancia al tiempo de su aparición y las relaciones entre el caballero Torres y la Santa Misericordia y no aparecerá como infundada la primera impresión producida por el cuadro de la limosna, que tendía a incluir en el reducido elenco de las obras de aquél, este lienzo que justamente llamó la atención de los técnicos al ser exhibido en la exposición iconográfica juandiana, una de las secciones de la histórica, que formó parte principal de la conmemoración del IV centenario de la muerte de San Juan de Dios.

Lástima grande que la desaparición del techo de la antigua celda prioral —las reformas del hospital en la segunda mitad del pasado siglo fueron muy grandes e inspiradas por un criterio utilitario que no se detuvo ante el sacrificio de más de un detalle histórico y artístico— no solamente haya impedido su estudio, sino que probablemente nos haya privado de elementos de juicio muy necesarios para una investigación fructuosa sobre la semi ignorada producción pictórica del caballero Torres.

HIPOLITO SANCHO DE SOPRANIS.